



**LA IMPORTANCIA DE LA PSICOMOTRICIDAD INTEGRAL EN EL
DESARROLLO COGNITIVO DE LOS NIÑOS Y NIÑAS DEL NIVEL
INICIAL**

**THE IMPORTANCE OF INTEGRAL PSYCHOMOTRICITY IN THE
COGNITIVE DEVELOPMENT OF CHILDREN AGED**

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller en
Educación**

Autores

Yhicney Sofia Acevedo Herrera
<https://orcid.org/0009-0004-1213-4783>

Gloria Cuya Pillaca
<https://orcid.org/0009-0001-1829-599X>

Ana Norma Zuta Arimuya
<https://orcid.org/0009-0007-5123-1529>

Asesor

María Fernanda Saavedra Pelaes
<https://orcid.org/0000-0002-5152-693X>

Lima, diciembre, 2025

Trabajo de Investigación_Acevedo_Cuya_Zuta

3%
Textos sospechosos



2% Similitudes
< 1% similitudes entre comillas
0% entre las fuentes mencionadas

1% Idiomas no reconocidos

43% Textos potencialmente generados por la IA (ignorado)

Nombre del documento: Trabajo de Investigación_Acevedo_Cuya_Zuta.docx
ID del documento: 7c73a684b7284dd356c933ce16a2c755e57911c
Tamaño del documento original: 4,1 MB

Depositante: MARIA FERNANDA SAAVEDRA PELAES
Fecha de depósito: 7/11/2025
Tipo de carga: interface
fecha de fin de análisis: 7/11/2025

Número de palabras: 9195
Número de caracteres: 63.271

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes de similitudes

Fuentes principales detectadas

| Nº | Descripciones | Similitudes | Ubicaciones | Datos adicionales |
|----|---|-------------|-------------|--|
| 1 | Documento de otro usuario #09450 Viene de de otro grupo | < 1% | | Palabras idénticas: < 1% (52 palabras) |
| 2 | www.luisradford.ca http://www.luisradford.ca/pub/56_Relime_semiotico_36PP1154_part1.pdf | < 1% | | Palabras idénticas: < 1% (32 palabras) |

DEDICATORIA

Dedico este trabajo a mis padres y familia, cuyo apoyo, amor y confianza fueron pilares fundamentales para la culminación de esta etapa académica. A mis docentes y compañeros, por sus enseñanzas y colaboración. A todos aquellos que, directa o indirectamente, contribuyeron a la realización de esta monografía. A ustedes, expreso mi más sincero agradecimiento.

Yhicney Sofía Acevedo Herrera

A ti querida hija, por ser mi motor y motivo, la luz que ilumina cada uno de mis días y la inspiración que me impulsa a seguir aprendiendo y creciendo. Este trabajo es para ti, con la esperanza de que algún día recuerdes que todo esfuerzo y dedicación tienen su recompensa. Que siempre tengas la valentía de soñar y la determinación de alcanzarlo. Con todo mi amor.

Gloria Cuya Pillaca

Dedico este trabajo principalmente a Dios, por haberme dado la vida y permitirme haber llegado hasta este momento tan importante de mi formación profesional. A mi madre, por ser el pilar más importante y por demostrarme siempre su cariño y apoyo incondicional. A mi familia en general, porque me han brindado su apoyo incondicional y por compartir conmigo buenos y malos momentos.

Ana Norma Zuta Arimuya

RESUMEN

El presente estudio aborda dos variables fundamentales, la psicomotricidad integral, entendida como un enfoque que integra lo motor, lo emocional, lo social y lo cognitivo, y el desarrollo cognitivo, concebido como el conjunto de habilidades que permiten al niño pensar, razonar, recordar, comunicarse y resolver problemas. La relación entre ambas variables se sustenta en la premisa: la práctica de la psicomotricidad integral favorece el desarrollo cognitivo de los niños y niñas de nivel inicial. A partir del análisis teórico y la revisión de diversas fuentes, se concluye que la psicomotricidad integral constituye un medio eficaz para potenciar el pensamiento simbólico, la atención, la memoria, el lenguaje y la capacidad de resolución de problemas. Además, se evidencia que el juego y el movimiento no solo estimulan el desarrollo motor, sino que también organizan procesos cognitivos superiores, consolidan aprendizajes significativos y fortalecen la autonomía infantil. Los resultados señalan que los niños que participan en actividades psicomotrices estructuradas muestran avances en la comprensión de nociones espaciales y temporales, en la clasificación y ordenamiento de objetos, así como en la capacidad de socializar y expresar emociones. En conclusión, la práctica sistemática de la psicomotricidad integral no solo enriquece la formación integral del niño, sino que también constituye una herramienta pedagógica clave para el desarrollo cognitivo en la primera infancia.

Palabras clave: psicomotricidad integra; desarrollo cognitivo; nivel inicial; juego; aprendizaje.

ABSTRACT

The present study addresses two fundamental variables integral psychomotricity, understood as an approach that integrates motor, emotional, social, and cognitive dimensions, and cognitive development, conceived as the set of skills that allow children to think, reason, remember, communicate, and solve problems. The relationship between these variables is based on the premise: the practice of comprehensive psychomotor skills promotes the cognitive development of children at the initial level. From theoretical analysis and a review of various sources, it is concluded that integral psychomotricity is an effective means to enhance symbolic thinking, attention, memory, language, and problem-solving abilities. Moreover, findings reveal that play and movement not only stimulate motor development but also organize higher cognitive processes, consolidate meaningful learning, and strengthen children's autonomy. Results show that children who participate in structured psychomotor activities demonstrate progress in understanding spatial and temporal notions, classifying and ordering objects, as well as in their ability to socialize and express emotions. In conclusion, the systematic practice of integral psychomotricity not only enriches children's overall development but also constitutes a key pedagogical tool for cognitive growth in early childhood.

Keywords: integral psychomotricity; cognitive development; early childhood; play; learning.

ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| DEDICATORIA..... | iii |
| RESUMEN..... | iv |
| ABSTRACT..... | v |
| INTRODUCCIÓN..... | 8 |
| CAPÍTULO I: PSICOMOTRICIDAD INTEGRAL..... | 10 |
| 1.1. Definición de la psicomotricidad..... | 11 |
| 1.2. Desarrollo del niño y niña de nivel inicial en la psicomotricidad..... | 11 |
| 1.3. Constructo de psicomotricidad integral en los niños y niñas de nivel inicial..... | 12 |
| 1.3.1. Definición de la psicomotricidad integral..... | 12 |
| 1.3.2. Tipos de psicomotricidad integral..... | 15 |
| 1.3.2.1. Psicomotricidad gruesa..... | 16 |
| 1.3.2.2. Psicomotricidad fina..... | 16 |
| 1.3.2.3. Psicomotricidad relacional..... | 17 |
| 1.3.2.4. Psicomotricidad Emocional..... | 18 |
| 1.3.2.5. Psicomotricidad Cognitiva..... | 18 |
| 1.3.2.6. Psicomotricidad Social..... | 19 |
| 1.3.3. Características de la psicomotricidad integral..... | 19 |
| 1.3.3.1. Enfoque global del desarrollo humano..... | 20 |
| 1.3.3.2. Relación entre el cuerpo y la mente..... | 20 |
| 1.3.3.3. Movilización de habilidades múltiples..... | 20 |
| 1.3.3.4. Importancia del juego como herramienta de aprendizaje..... | 21 |
| 1.3.3.5. Adaptación a las necesidades individuales..... | 21 |
| 1.3.3.6. Estimulación del desarrollo emocional..... | 21 |
| 1.3.3.7. Fomento de la socialización..... | 22 |
| 1.3.3.8. Trabajo en contextos naturales y estimulantes..... | 22 |
| 1.3.3.9. Prevención y detección de dificultades..... | 22 |
| 1.3.3.10. Base para futuros aprendizajes..... | 23 |
| 1.3.4. Beneficios de la psicomotricidad integral en los niños y niñas del nivel inicial..... | 23 |
| CAPÍTULO II: EL DESARROLLO COGNITIVO EN LOS NIÑOS Y NIÑAS DEL NIVEL INICIAL..... | 25 |
| 2.1. Definición del desarrollo cognitivo..... | 25 |

| | |
|--|----|
| 2.2. Desarrollo cognitivo en los niños y niñas de nivel inicial | 26 |
| 2.3. Características del desarrollo cognitivo en los niños y niñas de nivel inicial | 27 |
| 2.4. Importancia del desarrollo cognitivo en los niños y niñas de nivel inicial..... | 28 |
| 2.5. Relación entre la psicomotricidad integral y el desarrollo cognitivo en los niños y niñas de nivel inicial..... | 29 |
| CONCLUSIONES..... | 32 |
| REFERENCIAS | 33 |

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, la psicomotricidad integral de los niños y niñas en la educación inicial en el Perú es un tema de gran relevancia, especialmente en un contexto donde la psicomotricidad ha cobrado un rol cada vez más protagónico. En décadas anteriores, la psicomotricidad en el nivel inicial se reducía principalmente a actividades físicas aisladas, vistas como momentos de recreación o descarga de energía, sin una clara articulación con el desarrollo cognitivo, emocional y social. Sin embargo, hoy se reconoce que la psicomotricidad integral constituye un eje fundamental en el proceso educativo, ya que el movimiento, el juego y la expresión corporal son vehículos que favorecen la construcción del pensamiento, la autonomía y la interacción con el entorno (Peralta Segil, 2022).

Diversos autores han resaltado esta conexión entre la acción motriz y el desarrollo cognitivo. Le Boulch (1992) señaló que la psicomotricidad es la educación del movimiento, que tiene la finalidad de potenciar las capacidades del niño en relación con el mundo exterior. Por su parte, Vayer (1977) sostuvo que la acción motriz es inseparable del desarrollo afectivo e intelectual. En esta misma línea, Piaget (1991) enfatizó que el desarrollo cognitivo temprano se construye a partir de la interacción sensoriomotriz con el medio, sentando las bases para aprendizajes posteriores. Estos planteamientos teóricos sustentan la importancia de comprender la psicomotricidad no solo como actividad corporal, sino como una práctica integral que incide directamente en la formación de estructuras cognitivas durante la infancia.

La presente investigación se sostiene bajo la siguiente premisa: la práctica de la psicomotricidad integral favorece el desarrollo cognitivo de los niños y niñas del nivel inicial, dado que la primera infancia es una etapa considerada crítica por ser el periodo en el cual se consolidan procesos como la atención, la memoria, el lenguaje, el razonamiento y la resolución de problemas. De este modo, se busca responder la siguiente pregunta: ¿De qué manera la práctica de la psicomotricidad integral favorece el desarrollo cognitivo de los niños y niñas de nivel inicial? Para ello, los objetivos de investigación son: describir de qué manera la psicomotricidad integral favorece el desarrollo cognitivo de los niños y niñas de nivel inicial; explicar la importancia de la práctica de la psicomotricidad integral en el desarrollo cognitivo de los niños y niñas de nivel inicial; y explicar de qué manera la práctica

de la psicomotricidad integral favorece el desarrollo cognitivo de los niños y niñas de nivel inicial. Todo ello con el propósito de aportar evidencias y reflexiones que fortalezcan la práctica pedagógica en la educación inicial

La importancia de investigar este tema radica en que, a nivel pedagógico, permitirá a los docentes reconocer el valor de la psicomotricidad como estrategia transversal en los aprendizajes, más allá de actividades motoras aisladas. A nivel social, contribuirá a sensibilizar a las familias y comunidades educativas sobre la necesidad de promover espacios de movimiento libre y guiado que favorezcan el desarrollo integral de la infancia. A nivel práctico, ofrecerá pautas para diseñar y aplicar actividades psicomotrices que potencien la cognición en el aula. Finalmente, a nivel teórico, busca enriquecer la discusión académica en torno a la relación entre psicomotricidad y cognición, mediante el aporte de fundamentos para futuras investigaciones.

En suma, la presente monografía se propone demostrar que la psicomotricidad integral, más que un medio de expresión corporal, es una herramienta clave en la construcción del pensamiento infantil, el cual es esencial para garantizar aprendizajes significativos y el pleno desarrollo de los niños y niñas en la primera infancia.

CAPÍTULO I: PSICOMOTRICIDAD INTEGRAL

La psicomotricidad integral es una disciplina que aborda el desarrollo del ser humano desde una perspectiva global, considerando la estrecha relación entre el cuerpo, el movimiento, las emociones y los procesos cognitivos. Este enfoque parte del reconocimiento de que el movimiento no es solo una manifestación física; sino también, un medio para expresar emociones, interactuar con el entorno y construir aprendizajes significativos. En el ámbito educativo, la psicomotricidad integral promueve actividades que favorecen el desarrollo motor, la coordinación, el equilibrio y la percepción sensorial, y que son integrados con habilidades sociales, emocionales y cognitivas. Este enfoque se convierte en una herramienta esencial para acompañar a los niños en su desarrollo, respetando su ritmo y atendiendo sus necesidades específicas. Además, permite detectar y abordar posibles dificultades, fomentar un crecimiento armónico y lograr el fortalecimiento de la autoestima y la autonomía. En resumen, la psicomotricidad integral trasciende lo físico para convertirse en un pilar fundamental en la formación integral de los niños, a través del involucramiento del ámbito emocional, cognitivo, motor, social, comunicativo e incluso el desarrollo de la personalidad (Silva Delgado et al., 2024; Ruiz y Ruiz, 2017).

La psicomotricidad integral en la primera infancia puede comprenderse como un proceso en el que se articulan el desarrollo motor, emocional, social y cognitivo, pues se reconoce al cuerpo como el principal medio para descubrir el entorno, manifestar emociones y generar aprendizajes. Durante el nivel inicial, los niños experimentan un notable avance en sus habilidades motrices y en su capacidad de interacción, lo que exige una estimulación adecuada para garantizar un crecimiento equilibrado. En este sentido, se entiende que la psicomotricidad integral implica la relación constante entre cuerpo, mente y movimiento, lo que favorece el desarrollo de destrezas que permiten al niño adaptarse y desenvolverse en su medio. Investigaciones recientes han destacado que este enfoque contribuye a una maduración psicomotora armónica que integra dimensiones físicas, cognitivas y emocionales, y que se reflejan en logros básicos como la coordinación, el equilibrio y la percepción espacial (Ramírez y Pérez, 2019).

1.1. Definición de la psicomotricidad

La psicomotricidad es una disciplina que estudia y promueve la relación entre las funciones motoras y las funciones psíquicas, ya que considera al cuerpo como mediador del desarrollo integral. A través del movimiento, el juego y la expresión corporal, busca favorecer el desarrollo de las capacidades cognitivas, afectivas, sociales y físicas del individuo.

Le Boulch (1992) mencionó que la psicomotricidad es la educación del movimiento, que tiene la finalidad de desarrollar las capacidades del niño y su relación con el mundo exterior. Por su parte, Vayer (1977) planteó que se trata de una técnica que utiliza el movimiento para actuar sobre la totalidad de la persona, a partir de la integración de lo motor, lo emocional y lo intelectual. De igual manera, para Berruezo (2000) es una intervención global que emplea la actividad corporal para potenciar el desarrollo armónico de la personalidad.

1.2. Desarrollo de los niños y niñas de nivel inicial en la psicomotricidad

En el nivel inicial, los niños atraviesan una etapa clave en el desarrollo psicomotor, que se caracteriza por la consolidación de habilidades motoras gruesas y finas, así como por el fortalecimiento de la coordinación, el equilibrio y la conciencia corporal. Según Le Boulch (1992), en este periodo se afianzan patrones motores como correr, saltar, trepar y lanzar, y se inicia la coordinación visomotora necesaria para actividades como recortar, dibujar o ensartar objetos. Gallahue y Ozmun, (2006) mencionaron que este progreso no solo impacta en la esfera física, sino que está directamente vinculado con procesos cognitivos como la atención, la memoria y la estructuración del pensamiento

Desde la perspectiva de la psicomotricidad, estas adquisiciones motrices están estrechamente relacionadas con el desarrollo humano integral, ya que el dominio del cuerpo y del movimiento constituye la base para el aprendizaje formal, la regulación emocional y la socialización. Aucouturier et al. (1985) señaló que el movimiento libre y el juego corporal favorecen la seguridad afectiva, la autonomía y la capacidad de establecer vínculos, elementos fundamentales para el bienestar y el aprendizaje a lo largo de la vida.

En su estudio, León et al. (2021) se propusieron evaluar la importancia de las habilidades psicomotoras, comprender la relación entre las habilidades psicomotoras gruesas y finas, y explorar el desarrollo general de los estudiantes a través de actividades

motoras. El método utilizado implicó un análisis bibliográfico de artículos científicos, mediante enfoques teóricos, histórico-lógicos y de análisis-síntesis. Estos enfoques permitieron revisar referencias pedagógicas, psicológicas, sociales y teóricas que resultaron fundamentales para comprender los objetivos del estudio.

Tal como planteó Vayer (1977), “la acción motriz es inseparable del desarrollo afectivo e intelectual” (p. 13), lo que implica que estimular las habilidades psicomotrices en la infancia contribuye directamente al desarrollo integral de la persona.

1.3. Constructo de psicomotricidad integral en los niños y niñas de nivel inicial

1.3.1. Definición de la psicomotricidad integral

La psicomotricidad integral en niños de nivel inicial es un enfoque que vincula el desarrollo motor con el emocional, social y cognitivo, reconociendo el cuerpo como un medio esencial para explorar el mundo, expresar emociones y construir aprendizajes. En esta etapa, los niños experimentan un crecimiento acelerado en sus habilidades motoras y una mayor interacción con su entorno, lo que hace fundamental la estimulación adecuada para promover un desarrollo integral.

A su vez, la psicomotricidad integral se refiere a la interacción entre el cuerpo, la mente y el movimiento en el desarrollo de habilidades que permiten al niño comprender y adaptarse a su entorno. Según Ramírez y Pérez (2019), este enfoque multidimensional promueve un desarrollo armónico, porque integra aspectos físicos, emocionales y cognitivos. En el nivel inicial, los niños experimentan un proceso acelerado de maduración psicomotora que contribuye al aprendizaje de habilidades básicas como el equilibrio, la coordinación y la percepción espacial.

La psicomotricidad integral es una disciplina educativa, reeducativa o terapéutica que concibe al ser humano como una unidad global en la que interactúan aspectos motores, cognitivos, emocionales y sociales. Su objetivo es favorecer el desarrollo armónico de la personalidad, a través del uso del cuerpo y el movimiento como medio de expresión, comunicación y aprendizaje en contextos significativos.

De acuerdo con Lapierre y Aucouturier (1985), la psicomotricidad debe entenderse como un enfoque global que atiende tanto al desarrollo motor como a la esfera afectiva y

social del niño, ya que favorece su autonomía y capacidad de relación. Muniain (1997) la definió como un diálogo tónico y emocional donde la acción corporal se convierte en vehículo para el desarrollo integral de la persona. Por su parte, el consenso de las asociaciones españolas de psicomotricidad en 1996 señaló que integra las interacciones cognitivas, emocionales, simbólicas y sensoriomotrices en la capacidad de ser y de expresarse en un contexto psicosocial (Centro Ficen, s.f.).

En este sentido, la psicomotricidad no solo se limita al movimiento físico, sino que también implica la regulación de emociones y la capacidad de interactuar con otros. De acuerdo con Sánchez y Pérez (2020), el desarrollo psicomotor en los primeros años de vida influye directamente en la formación de habilidades cognitivas como la atención, la memoria y la resolución de problemas. El cuerpo se convierte en un vehículo de expresión y comunicación, y le permite al niño construir su identidad y fortalecer su autoestima.

Al explicar el concepto de psicomotricidad integral, González y Torres (2021) destacaron que este enfoque va más allá del desarrollo de habilidades motoras, dado que contribuye significativamente a la capacidad del niño para explorar y comprender su entorno mediante el juego y la actividad física dirigida. Los autores sostuvieron que, durante esta etapa crítica de nivel inicial, la psicomotricidad integral fomenta el desarrollo sensorial, mejora la comunicación y estimula la integración de nuevas experiencias, para así favorecer el desarrollo de competencias cognitivas y socioemocionales que acompañarán al niño a lo largo de su vida.

De la misma forma, Acoutuorier, como se citó en Bocanegra (2015), señaló:

La psicomotricidad integral es una práctica que ofrece a los niños el desarrollo de sus posibilidades motrices, del proceso de maduración psicológica y emocional a través del movimiento; por lo que se puede hablar del desarrollo del pensamiento lógico del niño a través del desarrollo de la psicomotricidad. (p. 3)

Así también, Ruiz y Ruiz (2017) mencionaron que la psicomotricidad integral es un método que permite desarrollar los movimientos anatómicos del cuerpo humano. A través de las relaciones y comunicaciones, los estudiantes establecen contacto con el contexto natural que los rodea, manifestando sus acciones y movimientos en un espacio global que

los vincula emocionalmente con el entorno. De esta manera, se evidencia la estrecha relación entre la forma somática, la estructura del conocimiento y el desarrollo del afecto.

La psicomotricidad integral es un enfoque que considera el desarrollo del niño como un proceso global, donde se integran aspectos motrices, cognitivos, emocionales y sociales (Silva Delgado et al., 2024). Durante el nivel inicial, los niños experimentan avances significativos en estas áreas, lo que hace fundamental la implementación de actividades que promuevan su desarrollo integral.

En esta etapa, los infantes comienzan a adquirir mayor autonomía, exploran su entorno y establecen relaciones sociales más complejas. Por lo tanto, la psicomotricidad integral les permite, además de dominar habilidades físicas, gestionar emociones, resolver problemas y expresar ideas (Mendoza Morán, 2017).

De igual manera, la psicomotricidad integral es un enfoque educativo y terapéutico que considera al cuerpo y al movimiento como elementos esenciales en el desarrollo integral del niño. Esta etapa es crucial, ya que los pequeños experimentan un avance significativo en su desarrollo motor, cognitivo, social y emocional. La psicomotricidad integral abarca aspectos como la coordinación motriz, el equilibrio, la lateralidad y la percepción espacial y temporal, así como la integración de sus habilidades sensoriales, afectivas y simbólicas (Silva Delgado et al., 2024).

Desde este enfoque, el movimiento no se limita a ser una actividad física, sino que se concibe como una forma de expresión, interacción y construcción de la identidad. A través del juego, la exploración y las actividades estructuradas, se busca estimular en el niño el placer por moverse, la creatividad, la capacidad para resolver problemas y la autoconfianza (Mendoza Morán, 2017).

En la primera infancia, la psicomotricidad integral se orienta hacia el fortalecimiento de la autonomía, la socialización y la regulación emocional. Esto se logra mediante actividades que respetan el ritmo de cada niño y que promueven un aprendizaje significativo en contextos seguros y enriquecedores (Silva Delgado et al., 2024). De este modo, la psicomotricidad integral contribuye al desarrollo de habilidades necesarias para enfrentar los desafíos del entorno, sentando las bases para futuros aprendizajes y un bienestar general.

La psicomotricidad abarca dos áreas principales: la motricidad gruesa, que incluye habilidades como correr, saltar y mantener el equilibrio, y la motricidad fina, relacionada con actividades más precisas como dibujar, abotonar y manipular objetos pequeños. Durante los primeros años, los niños desarrollan competencias como la coordinación, el equilibrio, la lateralidad y la percepción espacial y temporal, aspectos fundamentales para su independencia y capacidad de aprendizaje (Mendoza Morán, 2017).

Igualmente, la psicomotricidad no solo trabaja el cuerpo en movimiento, sino que también considera el juego como una herramienta clave para la interacción social, la expresión emocional y la creatividad. Las actividades psicomotrices, como circuitos de movimiento, juegos sensoriales y ejercicios de relajación fomentan el desarrollo físico, la autoestima, la confianza y la capacidad de resolver problemas (Silva Delgado et al., 2024).

Finalmente, la psicomotricidad en niños en la primera infancia es mucho más que el desarrollo de habilidades físicas; es una estrategia integral que conecta el cuerpo y la mente, que facilita el crecimiento armónico y el fortalecimiento de competencias clave para su vida futura. Mediante actividades lúdicas y estimulantes, se sientan las bases para aprendizajes significativos, una interacción saludable con el entorno y el bienestar general del niño. Por ello, fomentar la psicomotricidad en esta etapa es esencial para su desarrollo integral. Nuestra labor docente es clave en este proceso, puesto que, más allá de guiar actividades específicas, debemos observar y comprender las necesidades individuales de cada niño, respetar sus ritmos y brindar un entorno seguro y estimulante. En este sentido, la psicomotricidad integral no se limita a corregir dificultades, sino que se enfoca en potenciar las capacidades del niño, para favorecer un desarrollo armónico y equilibrado (Silva Delgado et al., 2024).

1.3.2. Tipos de psicomotricidad integral

La psicomotricidad integral en la educación inicial juega un papel crucial en el desarrollo holístico del niño, ya que engloba aspectos físicos, emocionales, cognitivos y sociales. Este enfoque permite que los niños preescolares adquieran habilidades necesarias para su interacción con el entorno, su autoconocimiento y su aprendizaje. Según Wallon (1984), la psicomotricidad es fundamental para el desarrollo de la personalidad, pues permite la integración de los movimientos corporales con los procesos psicológicos.

La psicomotricidad integral puede ser clasificada en varios tipos, cada uno con un impacto específico en el desarrollo de los niños. Entre los más relevantes se destacan la psicomotricidad gruesa, fina, relacional y emocional.

1.3.2.1. Psicomotricidad gruesa

Este tipo de psicomotricidad involucra movimientos amplios y coordinados que requieren el uso de grandes grupos musculares. Actividades como correr, saltar o trepar permiten al niño desarrollar fuerza, resistencia y control corporal. Según López y Gómez (2021), la psicomotricidad gruesa contribuye a la organización del espacio y a la integración de patrones de movimiento que son fundamentales para el desarrollo cognitivo y social. A su vez, Piaget (1967) mencionó que, en esta etapa de desarrollo, los niños construyen su conocimiento del mundo a través de la acción física y la manipulación directa.

La psicomotricidad gruesa desarrolla el equilibrio y la coordinación motriz, permite la exploración del entorno fomentando la autonomía y favorece la socialización a través de juegos grupales. Las actividades como correr y saltar en circuitos con obstáculos, los juegos de persecución, como “la mancha”, bailar o seguir coreografías sencillas favorecen su desarrollo.

1.3.2.2. Psicomotricidad fina

La psicomotricidad fina se enfoca en la precisión y la coordinación de movimientos pequeños y precisos que implican la coordinación ojo-mano como el uso de los dedos para manipular objetos. Esta habilidad es crucial para tareas como escribir, dibujar y realizar actividades manuales. Cortez Moran et al. (2024) explicaron que el desarrollo de la motricidad fina es fundamental para el aprendizaje inicial de la escritura, ya que fortalece los músculos de las manos y fomenta la coordinación óculo-manual; destrezas esenciales en el contexto escolar.

La coordinación visomotora y la motricidad fina resultan esenciales en el desarrollo infantil, ya que permiten a los niños realizar tareas que requieren precisión y destreza manual, como escribir, dibujar, recortar o manipular objetos pequeños. González y Ramírez (2020) señaló que estas habilidades implican la integración de movimientos de la mano y la coordinación de músculos que intervienen en acciones delicadas y específicas. En esta misma línea, Vygotsky (1978) enfatizó que el desarrollo de la motricidad fina se potencia

en contextos sociales, donde los niños aprenden observando, practicando y recibiendo apoyo de adultos o compañeros más experimentados. De esta manera, la motricidad fina no solo favorece el desempeño académico, sino que también contribuye a la autonomía y confianza en la realización de actividades cotidianas.

La psicomotricidad fina es importante porque prepara al niño para la escritura y otras actividades escolares, y fomenta la concentración y la paciencia; además, estimula la creatividad y la imaginación. Las actividades que favorecen su desarrollo son: ensartar cuentas o botones en un hilo, moldear plastilina para crear figuras y los juegos de construcción con bloques pequeños.

1.3.2.3. Psicomotricidad relacional

Esta modalidad se centra en la relación entre el niño y su entorno, por lo que promueve la expresión de emociones y la interacción con otras personas a través del movimiento. El estudio de García et al. (2021) indicó que la psicomotricidad relacional ayuda a los niños a desarrollar sus habilidades sociales y su autorregulación emocional, y a enfrentar situaciones de manera creativa y segura.

Asimismo, López y Martínez (2020) señalaron que los principales tipos de psicomotricidad integral son la psicomotricidad fina y la psicomotricidad gruesa. La primera hace referencia a los movimientos precisos que involucran músculos pequeños, como la manipulación de objetos, mientras que la segunda se enfoca en los movimientos amplios, como saltar o correr, que comprometen grandes grupos musculares. Ambos tipos interactúan para promover el desarrollo general del niño y apoyar el aprendizaje de habilidades complejas.

A su vez, Hernández y Gómez (2019) explicaron que la psicomotricidad educativa y la psicomotricidad terapéutica son otras manifestaciones relevantes del enfoque integral. La primera busca el desarrollo psicomotor mediante actividades lúdicas en contextos escolares, mientras que la segunda se centra en intervenciones especializadas para tratar dificultades en el desarrollo motor y emocional.

1.3.2.4. Psicomotricidad emocional

La psicomotricidad emocional integra el movimiento con la expresión y la regulación emocional, lo que permite que los niños canalicen sus emociones a través del cuerpo y aprendan a gestionar situaciones de estrés o frustración. Como afirmaron Lapierre y Aucouturier (1984), el movimiento, al responder a necesidades físicas y emocionales, se constituye como una herramienta para comprender los estados internos del niño. De allí se desprende que este enfoque promueve el autoconocimiento y la autoestima, favorece la empatía y el control de emociones, y refuerza el vínculo afectivo entre los niños y sus compañeros o docentes. Algunas actividades que contribuyen a su desarrollo son los juegos de rol para expresar sentimientos, las dinámicas grupales con interacción afectiva, como abrazar o compartir, y los ejercicios de relajación mediante técnicas de respiración o yoga infantil (Lapierre y Aucouturier, 1984).

1.3.2.5. Psicomotricidad cognitiva

La psicomotricidad cognitiva une el movimiento con los procesos mentales como la atención, la memoria y la resolución de problemas. Este tipo de psicomotricidad es crucial en la educación inicial, ya que fomenta el pensamiento lógico y la planificación de acciones.

Según Piaget (1967), los niños desarrollan su inteligencia a través de esquemas motores que se transforman en operaciones mentales. Así, el desarrollo de la inteligencia infantil tiene su origen en la acción y la experiencia motriz. Para el autor, en las primeras etapas de vida, los niños comprenden el mundo que los rodea a través de su cuerpo y el movimiento, ya que en este momento los niños tocan, manipulan, exploran y empiezan a experimentar con diversos objetos.

Dicho esto, la psicomotricidad cognitiva es fundamental porque estimula la atención y el pensamiento lógico, favorece la resolución de problemas y la toma de decisiones, y conecta el aprendizaje abstracto con experiencias concretas. Para promover su desarrollo, se deben realizar juegos de clasificación de objetos por color, forma o tamaño, circuitos con reglas específicas que impliquen planificación previa, y actividades que requieran seguir instrucciones, como construir un modelo, entre otros.

1.3.2.6. Psicomotricidad social

La psicomotricidad social, al centrarse en las habilidades de interacción con otros, facilita la cooperación y la comunicación a través del movimiento. Vygotsky (1978) subrayó que el desarrollo social es inseparable del aprendizaje, ya que el niño aprende en un contexto compartido y con la mediación de otros.

En este sentido, es importante destacar que su desarrollo refuerza la cooperación y el trabajo en equipo, fomenta el respeto y la tolerancia hacia los demás, y ayuda a resolver conflictos de manera constructiva. Algunas actividades que promueven su desarrollo son: los juegos grupales, como “el aro” o “la cuerda”; las dinámicas de turnos, como “el teléfono descompuesto”; y las actividades que requieran colaboración para lograr un objetivo común.

La psicomotricidad integral, al abordar el desarrollo del niño desde múltiples perspectivas, se convierte en una herramienta esencial para la educación inicial. Cada tipo de psicomotricidad (gruesa, fina, emocional, cognitiva y social) contribuye de manera única al crecimiento físico, mental y emocional de los niños, preparándolos para enfrentar los desafíos de la vida escolar y social.

En este contexto, nuestro rol docente es clave: debemos diseñar actividades que fomenten los diferentes tipos de psicomotricidad y que se adapten a las necesidades individuales de los niños. Como afirmó Wallon (1984), “el desarrollo psicomotor es el puente entre la acción y el pensamiento, entre el cuerpo y el entorno social” (p. 13). Por ello, invertir en el desarrollo psicomotor durante la educación inicial es garantizar una base sólida para un aprendizaje integral y significativo

1.3.3. Características de la psicomotricidad integral

La psicomotricidad integral se distingue por ser un enfoque interdisciplinario que busca el desarrollo pleno de la persona, a través de la integración de lo motor, lo cognitivo, lo social y lo emocional. Es especialmente relevante en la infancia, ya que en esta etapa el movimiento constituye la base de las interacciones del niño con el mundo y de su proceso de aprendizaje.

1.3.3.1. Enfoque global del desarrollo humano

Una de las principales características de la psicomotricidad integral es su visión holística, pues considera que el ser humano es una unidad indivisible donde cuerpo, mente y emociones están interrelacionados. Por lo tanto, no se trabaja únicamente el desarrollo físico o motriz, sino que se busca potenciar todos los aspectos del desarrollo del niño.

El movimiento no se concibe solo como una acción mecánica, pues es un medio para expresar emociones, interactuar socialmente y construir aprendizajes significativos. La psicomotricidad integral aborda al niño como un ser completo, en el que se integra su desarrollo físico, emocional y cognitivo. Según Ramírez y Pérez (2019), esta perspectiva permite que el niño adquiera competencias de manera equilibrada, respetando su ritmo de desarrollo y fomentando su autonomía.

1.3.3.2. Relación entre el cuerpo y la mente

En la psicomotricidad integral, el cuerpo es visto como el centro de todas las experiencias. Cada movimiento tiene un componente emocional y cognitivo, lo que significa que las actividades motrices no solo fortalecen los músculos y la coordinación, sino que también promueven habilidades como la atención, la memoria y la resolución de problemas. Por ejemplo, al realizar un juego de equilibrio, el niño practica su motricidad gruesa y, al mismo tiempo, desarrolla concentración, perseverancia y confianza en sí mismo. La psicomotricidad integral permite que el niño utilice su cuerpo para comunicarse y expresar emociones; esto facilita el desarrollo de habilidades sociales, la empatía y la regulación emocional, aspectos que son fundamentales para el aprendizaje (García et al., 2021).

Según Morales y Pérez (2020), una de las principales características de la psicomotricidad integral es su capacidad de integrar dimensiones físicas, emocionales y cognitivas. El proceso psicomotor, además de centrarse en el control del movimiento, abarca la expresión emocional y la interacción social, lo que permite un desarrollo armónico en el niño. Esto facilita el fortalecimiento de su identidad y fomenta habilidades de cooperación, autocontrol y creatividad.

1.3.3.3. Movilización de habilidades múltiples

Le Boulch (1987) sostuvo que es la base global del niño, ya que el movimiento no solo fortalece habilidades físicas; sino también, integra habilidades motoras (motricidad gruesa

y fina) con competencias cognitivas y sociales. La motricidad gruesa incluye habilidades como correr, saltar y trepar, mientras que la motricidad fina abarca actividades como dibujar, cortar y manipular objetos pequeños. Ambas áreas están interrelacionadas y contribuyen al desarrollo de la autonomía, la creatividad y la capacidad de realizar actividades cotidianas.

1.3.3.4. Importancia del juego como herramienta de aprendizaje

Muchos maestros han incluido el juego en el horario de educación infantil a través de los rincones de juego, que son espacios delimitados del aula donde se llevan a cabo diversas actividades lúdicas de manera individual o en grupos reducidos. El juego y el trabajo por rincones cumple con los principios metodológicos de la ley, ya que se respeta los distintos ritmos de aprendizaje, impulsa los intereses y cubre las necesidades del alumnado, lo que favorece el desarrollo integral del niño (Sánchez et al., 2020).

1.3.3.5. Adaptación a las necesidades individuales

El enfoque integral se adapta a las necesidades y capacidades individuales de cada niño. Las actividades de psicomotricidad pueden ser ajustadas según el contexto, para así facilitar que el niño explore su entorno de manera segura y motivadora (Sánchez y Pérez, 2020). Una característica clave de la psicomotricidad integral es su flexibilidad para adaptarse a las particularidades de cada infante. Reconoce que cada individuo tiene un ritmo y estilo de desarrollo único, por lo que las actividades psicomotrices deben ser personalizadas. Esto incluye tanto la identificación de fortalezas como la atención a posibles dificultades, como problemas de coordinación, equilibrio o integración sensorial.

1.3.3.6. Estimulación del desarrollo emocional

El componente emocional es fundamental en la psicomotricidad integral. A través del movimiento, los niños pueden expresar emociones que, de otro modo, podrían ser difíciles de verbalizar. Además, las actividades psicomotrices fortalecen la autoestima, la confianza en sí mismos y la seguridad emocional. Por ejemplo, superar un reto motriz como cruzar un puente de equilibrio puede generar en el niño una sensación de logro y competencia. Asimismo, Rodríguez y Sánchez (2019) destacaron que la flexibilidad y la adaptabilidad son otras características clave de la psicomotricidad integral. A medida que se utilizan diferentes actividades lúdicas y pedagógicas, el enfoque se adapta a las necesidades

individuales del niño, promoviendo tanto su desarrollo físico como su bienestar emocional. La psicomotricidad integral, de esta manera, se convierte en un recurso dinámico y personalizado.

1.3.3.7. Fomento de la socialización

Las actividades psicomotrices suelen realizarse en grupo, lo que favorece el desarrollo de habilidades sociales. Los niños aprenden a compartir, respetar turnos, colaborar y resolver conflictos. Estas interacciones fortalecen su capacidad para relacionarse con los demás y desarrollar la empatía, que son aspectos fundamentales para la convivencia y el bienestar social. De acuerdo con Chamorro (2010), Piaget afirmó que a través del juego se ejercitan los esquemas aprendidos y que la mayoría de las conductas intelectuales se pueden transformar en juego y repetirse por asimilación. Por medio del juego, de la manipulación de objetos y de la imaginación del juego simbólico, el niño se siente protagonista. Así también, el juego fomenta el paso hacia la adquisición del pensamiento crítico y del razonamiento, porque mejora la capacidad de analizar y sintetizar. Esto abre paso hacia la inteligencia abstracta, ya que el niño, mientras juega, construye y desmonta los juguetes, analiza los objetos y comienza a pensar sobre estos.

1.3.3.8. Trabajo en contextos naturales y estimulantes

La psicomotricidad integral promueve el aprendizaje en ambientes seguros, ricos en estímulos y adaptados a las necesidades de los niños. Espacios amplios, materiales variados y juegos diseñados para estimular diferentes habilidades permiten que experimente con su cuerpo de manera libre y creativa. “En el desarrollo cultural del niño, toda función aparece dos veces: primero, a nivel social, y más tarde, a nivel individual; primero entre personas (interpsicológica), y después, en el interior del propio niño (intrapsicológica)” (Baquero, 1996, p. 7). Por tanto, los aprendizajes aparecen primero en el contexto social en el que vive y se mueve el infante, a través de la interacción y la comunicación con los otros y con el medio, para después interiorizarlo en su estructura mental. Para Vygotsky (1979), el ámbito social está por delante del biológico.

1.3.3.9. Prevención y detección de dificultades

A través de la observación y la práctica, es posible identificar dificultades en el desarrollo motriz, emocional o social, con problemas de coordinación, inseguridad o aislamiento. Juan

Delval (2020) sostuvo que, para comprender y prevenir las dificultades en el aprendizaje infantil, es necesario entender primero cómo se desarrolla el pensamiento y la inteligencia del niño. Igualmente, explicó que la detección temprana permite intervenir a tiempo, para así evitar que las dificultades se consoliden y afecten el progreso educativo y emocional del niño.

1.3.3.10. Base para futuros aprendizajes

La psicomotricidad integral sienta las bases para el aprendizaje formal. Habilidades como la coordinación ojo-mano, la lateralidad y la percepción espacial son fundamentales para actividades como la escritura, la lectura y las matemáticas. A su vez, fomentan la concentración, la disciplina y la capacidad para resolver problemas, las cuales son competencias esenciales en el ámbito escolar y en la vida diaria. Según Vygotsky (1979), la psicomotricidad integral constituye la base para futuros aprendizajes, puesto que, a través del movimiento, el niño desarrolla las funciones psicológicas superiores que sustentan el pensamiento, la atención y el lenguaje. Las experiencias corporales tempranas permiten que el niño organice su mente, construya su esquema corporal y adquiera las capacidades necesarias para aprendizajes más complejos.

En resumen, la psicomotricidad integral es un enfoque que trasciende lo físico, porque aborda al ser humano en toda su complejidad. Sus características, como la visión holística, el énfasis en el juego, la personalización y el trabajo en contextos estimulantes, la convierten en una herramienta esencial para el desarrollo integral de los niños. Como docentes, al promover su desarrollo, ayudamos a potenciar habilidades motrices, emocionales, sociales y cognitivas. Así, contribuimos no solo al bienestar presente del niño; sino también, a su preparación para los desafíos de la vida futura.

1.3.4. Beneficios de la psicomotricidad integral en los niños y niñas del nivel inicial

La práctica de la psicomotricidad integral ofrece múltiples beneficios en el desarrollo de los niños y niñas del nivel inicial, ya que contribuye de manera significativa al fortalecimiento de las capacidades físicas, cognitivas, emocionales y sociales. Según Goddard Blythe (2014), un buen control postural, además de favorecer la estabilidad física, facilita la concentración y la escritura posterior.

Otro beneficio importante es la mejora de la orientación espacial y temporal, ya que ayuda a los niños a ubicarse y poder desplazarse con sentido dentro del espacio, y a comprender nociones como cerca-lejos o antes-después. En relación con ello, para Wallon (1975), estas nociones son base para el aprendizaje de la lectura y la matemática. La psicomotricidad integral también favorece la precisión en movimientos pequeños y controlados, importantes para el dibujo, la escritura y el uso de herramientas escolares. De igual modo, estimula el pensamiento lógico y la planificación, dado que, a través de actividades como circuitos motores o los juegos estructurados, los niños aprenden sus acciones y anticipar resultados.

En el ámbito socioemocional, esta práctica contribuye al desarrollo de las habilidades sociales y emocionales, ya que en el juego compartido los niños aprenden a interactuar y a controlar sus emociones. Aucouturier et al. (1985) destacó que el vínculo afectivo y la seguridad emocional son claves para que el niño se sienta libre de explorar, expresarse y aprender de manera auténtica.

Asimismo, la psicomotricidad integral cumple un papel muy importante en la prevención de dificultades de aprendizaje, ya que un desarrollo motor adecuado ayuda en la prevención de problemas asociados a la lectoescritura, la atención y la coordinación visomotora. Finalmente, esta práctica fortalece la autoconfianza y autonomía, puesto que, al logra superar retos motores, los niños experimentan sentimientos de logro y desarrollan la iniciativa personal.

En síntesis, la práctica de la psicomotricidad integral constituye un recurso esencial en la educación inicial, ya que no solo contribuye al desarrollo físico de los niños, sino que también fortalece su capacidad cognitiva, emocional y social. Los beneficios alcanzados abarcan desde la mejora del control postural, la orientación espacial y la motricidad fina, hasta la estimulación del pensamiento lógico, la autonomía y la autoconfianza. Asimismo, promueve la interacción social positiva y previene posibles dificultades de aprendizaje. Así, se consolida como una herramienta fundamental que favorece el desarrollo armónico e integral en la primera infancia (Aucouturier et al., 1985); Goddard Blythe, 2014; Wallon, 1975).

CAPÍTULO II:

EL DESARROLLO COGNITIVO EN LOS NIÑOS Y NIÑAS DEL NIVEL INICIAL

El desarrollo cognitivo en la etapa de nivel inicial constituye un pilar esencial en la formación integral de los niños y niñas, ya que durante este periodo se sientan las bases del pensamiento, la memoria, la atención y el lenguaje, elementos que serán determinantes en su desempeño escolar y social posterior. Esta etapa, ubicada dentro de la infancia preescolar, se caracteriza por un notable avance en la capacidad de simbolizar, razonar y establecer relaciones entre los objetos y fenómenos de su entorno, lo que les permite pasar de un pensamiento centrado en lo concreto hacia formas iniciales de abstracción.

Diversos autores han destacado la importancia de comprender esta etapa. Piaget (1991) señaló que los niños de estas edades se encuentran en la etapa preoperacional, donde predomina el pensamiento intuitivo y el juego simbólico como mecanismos de aprendizaje. Vygotsky (1979) resaltó el papel de la interacción social y el lenguaje como mediadores en la construcción del conocimiento, y subrayó que el aprendizaje surge en contextos compartidos y se potencia mediante la guía del adulto.

En este sentido, estudiar el desarrollo cognitivo en los niños de primera infancia no solo implica comprender la evolución de sus procesos mentales; sino también, reconocer cómo factores externos, como el ambiente familiar, la interacción social y las experiencias educativas, inciden en la formación de estructuras cognitivas sólidas.

Por ello, este capítulo busca describir y analizar las principales características del desarrollo cognitivo en esta etapa, resaltar su relevancia para la educación inicial y establecer la relación entre el pensamiento infantil, el juego y la construcción del aprendizaje.

2.1. Definición del desarrollo cognitivo

El desarrollo cognitivo es el proceso mediante el cual las personas adquieren, organizan y utilizan el conocimiento, involucrando habilidades como la percepción, la memoria, el razonamiento, el lenguaje y la resolución de problemas (Flavell, 1992).

Según Piaget (1972), es la construcción progresiva de estructuras mentales que permiten adaptarse de manera más eficaz al entorno. Para Vygotsky (1979), este desarrollo está profundamente influenciado por la interacción social y el contexto cultural, ya que el aprendizaje y la cognición se construyen de forma mediada. Por su parte, Flavell (1985) lo describió como “los cambios en las capacidades de pensamiento que se producen a lo largo de la vida, desde la infancia hasta la adultez” (Pag. 14).

Entonces, el desarrollo cognitivo es el proceso mediante el cual el niño adquiere, organiza y utiliza el conocimiento, que incluye habilidades como el pensamiento, la memoria, la percepción, la atención, el razonamiento y el lenguaje. Este desarrollo es especialmente significativo en la infancia, porque es donde se producen cambios rápidos en la comprensión del mundo, la resolución de problemas y la comunicación. Teóricamente, se ha estudiado en diversas etapas, siendo el modelo de Jean Piaget uno de los más influyentes, el cual describe cómo los niños pasan por diferentes etapas de desarrollo cognitivo a medida que maduran.

2.2. Desarrollo cognitivo en los niños y niñas de nivel inicial

En la etapa de la primera infancia, los niños se encuentran en el período preoperacional, caracterizado por un pensamiento simbólico en el que utilizan el lenguaje y el juego para representar el mundo que los rodea (Piaget, 1972). Comienzan a desarrollar la capacidad de evocar objetos y situaciones que no están presentes, lo que favorece la imaginación y la creatividad. Durante estos años, según Papalia y Martorell (2017), se observa un rápido crecimiento del vocabulario, mayor comprensión de secuencias temporales antes, después y mañana, y una incipiente capacidad de clasificar objetos por forma, color o tamaño. Por otro lado, Vygotsky (1979) señaló que el aprendizaje en esta etapa se da en gran medida a través de la interacción social y el andamiaje brindado por adultos o compañeros más competentes, lo que potencia habilidades como la atención, la memoria y la resolución de problemas.

En la primera infancia, el pensamiento aún es egocéntrico, pero los niños comienzan a desarrollar la capacidad de tomar perspectivas distintas a la propia, gracias a la interacción con pares y adultos. La psicomotricidad integral juega un papel importante, ya que el movimiento y la exploración física fortalecen las conexiones neuronales que sustentan procesos como la organización espacial, la lateralidad y el razonamiento lógico.

2.3. Características del desarrollo cognitivo en los niños y niñas de nivel inicial

El desarrollo cognitivo en los niños de nivel inicial constituye un período clave, caracterizado por transformaciones significativas en sus capacidades de pensamiento y aprendizaje. De acuerdo con la teoría de Piaget (1972), en esta etapa los niños se encuentran en el estadio preoperacional, el cual se distingue por el surgimiento del pensamiento simbólico, la presencia de razonamiento intuitivo, la tendencia al egocentrismo y el crecimiento del lenguaje. Estas características marcan el inicio de una mayor capacidad de representación mental de objetos y situaciones, lo que facilita nuevas formas de interacción con su entorno.

Dentro de este proceso, el juego simbólico adquiere un papel central porque permite a los niños ensayar roles, expresar emociones y construir aprendizajes de manera significativa. En este periodo, el vocabulario se expande con rapidez, pasando de frases simples a oraciones más complejas, al mismo tiempo que los niños comienzan a comprender y utilizar nociones temporales básicas como “ayer”, “hoy” y “mañana”. Según Papalia y Martorell (2017), durante esta etapa, los niños también desarrollan la capacidad de formular preguntas y describir experiencias, lo que evidencia el avance en sus procesos de comunicación y pensamiento.

Aunque el pensamiento en esta fase es predominantemente egocéntrico, lo que dificulta que los niños se coloquen en el lugar del otro, progresivamente empiezan a desarrollar la habilidad de considerar distintas perspectivas (Piaget, 1972). Asimismo, la memoria a corto plazo muestra una mejora notable, por lo que pueden recordar canciones, cuentos e instrucciones sencillas. Por su parte, la atención sostenida comienza a consolidarse, aunque aún se mantiene en niveles limitados.

Finalmente, el desarrollo cognitivo en este periodo no puede desligarse de la psicomotricidad. Tal como sostuvo Le Boulch (1992), el movimiento y la exploración corporal desempeñan un papel fundamental en la organización del pensamiento, porque favorecen la construcción de nociones como la lateralidad y la orientación espacial. En este sentido, la interacción entre lo cognitivo y lo motriz se convierte en un eje esencial para el aprendizaje integral en los niños y niñas de nivel inicial.

2.4. Importancia del desarrollo cognitivo en los niños y niñas de nivel inicial

El desarrollo cognitivo en la etapa de nivel inicial constituye un pilar esencial para la formación integral de los niños, ya que, durante este periodo, se producen avances significativos en habilidades como el pensamiento, la memoria, la atención y el lenguaje.

Estas capacidades no solo son determinantes para el aprendizaje escolar; sino también, para el bienestar emocional y social. Gracias a ellas se establecen las bases de un crecimiento equilibrado y saludable. En esta fase, los niños adquieren habilidades básicas de clasificación, resolución de problemas y comunicación, que resultan fundamentales para el aprendizaje formal y la adaptación a su entorno (Papalia y Martorell, 2017).

Un aspecto central en este proceso es el papel del lenguaje en la construcción del pensamiento. Vygotsky (1979) sostuvo que el lenguaje no solo cumple una función comunicativa, sino que se convierte en una herramienta psicológica que media el desarrollo de procesos superiores de pensamiento. A través de la interacción con los adultos y los pares, los niños desarrollan la capacidad de autorregularse, planificar y resolver problemas de manera más autónoma. La llamada “zona de desarrollo próximo” propuesta por este autor resalta la importancia de la guía adulta en el progreso cognitivo, al señalar que los niños pueden alcanzar niveles superiores de aprendizaje con el apoyo adecuado.

Desde la teoría psicosocial de Erikson (1963), el desarrollo cognitivo se vincula directamente con el fortalecimiento de la autonomía y la iniciativa. En la etapa preescolar, los niños se enfrentan a la tarea de afirmar su iniciativa a través de la exploración y el juego. La adquisición de nuevas habilidades cognitivas les permite comprender mejor sus emociones y las de los demás, lo que fomenta la empatía y la convivencia social. Así, el desarrollo cognitivo impacta en el aprendizaje académico y en la construcción de la identidad y la seguridad personal.

En la misma línea, Piaget (1972) señaló que, durante la primera infancia, los niños se encuentran en la etapa preoperacional: el pensamiento simbólico se convierte en el eje de su desarrollo cognitivo. A través del juego simbólico, representan situaciones de su vida cotidiana, imitan roles y exploran alternativas de resolución de problemas.

Este proceso favorece la transición hacia operaciones mentales complejas que preparan al niño para el pensamiento lógico que desarrollará en etapas posteriores. Aunque el pensamiento aún conserva un carácter egocéntrico, progresivamente comienza a comprender que existen diferentes puntos de vista.

Finalmente, el desarrollo cognitivo está estrechamente ligado al movimiento corporal. Según Le Boulch (1992), la psicomotricidad desempeña un papel fundamental en la organización del pensamiento, ya que la exploración motriz contribuye a la construcción de nociones espaciales, temporales y lógicas. A través del movimiento, los niños logran integrar su esquema corporal, orientan sus acciones en el espacio y estructuran su percepción del tiempo. De esta manera, el desarrollo motor se convierte en un soporte indispensable para el aprendizaje académico y para la consolidación de procesos cognitivos superiores.

En síntesis, el desarrollo cognitivo en los niños y niñas de nivel inicial no puede entenderse de manera aislada, ya que está profundamente relacionado con factores emocionales, sociales y motrices. Autores como Vygotsky (1979), Erikson (1963), Piaget (1972) y Le Boulch (1992) coincidieron en destacar que las experiencias tempranas, el juego, la interacción social y el movimiento constituyen los pilares que sostienen la construcción del conocimiento y la formación integral de los niños en esta etapa crucial de su vida.

2.5. Relación entre la psicomotricidad integral y el desarrollo cognitivo en los niños y niñas de nivel inicial

La psicomotricidad integral constituye un eje fundamental en el desarrollo de los niños y niñas en la primera infancia, pues articula el movimiento corporal con los procesos cognitivos, emocionales y sociales. En esta etapa, el juego y la exploración motriz favorecen la coordinación, el equilibrio y la lateralidad, por lo que son la base para la construcción de nociones espaciales, temporales y lógicas que fortalecen el desarrollo cognitivo.

Según Le Boulch (1992), el movimiento es la vía mediante la cual el niño organiza su pensamiento, lo que facilita aprendizajes como la clasificación, la seriación y la orientación espacial, que son habilidades indispensables para el éxito escolar. Asimismo, Vayer (1977) planteó que la acción motriz está estrechamente vinculada con el desarrollo

intelectual, pues, a través del movimiento, el niño estructura esquemas mentales que le permiten comprender y relacionarse con el mundo que lo rodea.

Por su parte, Goddard Blythe (2014) señaló que la coordinación motriz y el equilibrio inciden directamente en funciones cognitivas como la atención, la memoria y la planificación de tareas, elementos clave en la etapa preescolar. De esta manera, la psicomotricidad integral no se limita al aspecto físico, sino que actúa como un puente hacia la adquisición de habilidades cognitivas superiores, para estimular el pensamiento crítico, la creatividad y la capacidad de resolver problemas.

Por su parte, Vayer (1977) planteó que la psicomotricidad es una disciplina que favorece la maduración neurológica del niño mediante experiencias corporales que estimulan el conocimiento del entorno y de sí mismo. Según el autor, el juego libre, las actividades simbólicas y las dinámicas grupales son herramientas clave que permiten al niño explorar sus capacidades, superar inseguridades y consolidar vínculos sociales. Esta teoría se refleja en los resultados de la presente investigación, donde se identificó que la psicomotricidad relacional y emocional, aunque menos trabajadas, generan impactos significativos cuando son correctamente aplicadas.

Las investigaciones realizadas por Piaget (1972) y Papalia y Martorell (2017) subrayaron que el desarrollo psicomotor no es únicamente físico; es también cognitivo y social. Durante este período, las instituciones educativas empezaron a integrar enfoques más holísticos para mantener el aprendizaje psicomotor, incluyendo ejercicios que combinaban el movimiento con actividades de resolución de problemas y creatividad

Para Guan et al. (2021), la educación remota dificulta el acceso a actividades físicas regulares, especialmente en familias con recursos limitados o acceso restringido a espacios abiertos. Esto provoca una disminución en la actividad física moderada y vigorosa, que es clave para el desarrollo psicomotor saludable en los niños pequeños. Por su parte, León et al. (2021) se propusieron evaluar la importancia de las habilidades psicomotoras, comprender la relación entre las habilidades psicomotoras gruesas y finas, y explorar el desarrollo general de los estudiantes a través de actividades motoras.

En conclusión, diversos autores coincidieron en que la psicomotricidad cumple un papel esencial en el desarrollo integral del niño, porque favorece tanto su maduración neurológica como sus capacidades cognitivas, emocionales y sociales. Las experiencias corporales, el juego libre y las actividades simbólicas permiten al niño conocerse, expresarse y fortalecer sus vínculos con los demás. Asimismo, investigaciones recientes resaltaron la necesidad de mantener espacios y estrategias que promuevan el movimiento, incluso en contextos educativos adversos. En conjunto, la psicomotricidad integral se consolida como una herramienta clave para el aprendizaje significativo y el bienestar infantil.

CONCLUSIONES

1. La práctica de la psicomotricidad integral favorece significativamente el desarrollo cognitivo de los niños y niñas de nivel inicial, ya que estimula procesos básicos como la atención, la memoria, el lenguaje y el pensamiento simbólico; elementos fundamentales para aprendizajes posteriores (Piaget, 1972; Vygotsky, 1979).
2. El movimiento constituye una vía esencial para organizar el pensamiento infantil, porque permite la adquisición de nociones espaciales, temporales y lógicas que facilitan el desarrollo de habilidades matemáticas y lingüísticas (Le Boulch, 1992).
3. El juego psicomotriz fortalece el pensamiento simbólico y la creatividad, elementos clave en la transición hacia operaciones mentales más complejas, y contribuye al desarrollo de la imaginación y la resolución de problemas (Piaget, 1972).
4. La psicomotricidad integral impacta positivamente en la socialización y la regulación emocional, ya que, mediante las dinámicas grupales, los niños desarrollan empatía, cooperación y control emocional, aspectos que refuerzan su convivencia y bienestar integral (Vygotsky, 1979; Erikson, 1963).
5. La interacción entre cuerpo y mente permite un aprendizaje significativo y holístico, donde el niño no solo adquiere destrezas motrices; sino también, habilidades cognitivas que fortalecen su autonomía y autoestima (Ramírez y Pérez, 2019).
6. La implementación sistemática de actividades psicomotrices en el nivel inicial previene dificultades de aprendizaje, dado que un desarrollo motor adecuado facilita la lectoescritura, la atención y la coordinación visomotora (Goddard Blythe, 2014).
7. La psicomotricidad integral debe considerarse una estrategia pedagógica prioritaria en la educación inicial, puesto que no solo favorece el desarrollo físico, sino que también constituye un recurso fundamental para potenciar el crecimiento cognitivo, emocional y social de los niños, que asegura las bases sólidas para su vida académica y personal.

REFERENCIAS

- Aucouturier, B., Darrault, I. y Empinet, J. L. (1985). *La práctica psicomotriz: Reeducción y terapia*. Editorial científico-médica.
- Baquero, R. (1996). *Vygotsky y el aprendizaje escolar*. Aique.
- Berruezo, P. P. (2000). El contenido de la psicomotricidad. En P. Bottini (ed.), *Psicomotricidad: prácticas y conceptos* (pp. 43-99). Miño y Dávila. <https://www.um.es/cursos/promoedu/psicomotricidad/2005/material/contenidos-psicomotricidad-texto.pdf>
- Bocanegra, M. (2015). *La psicomotricidad como base del desarrollo integral en la infancia*. Editorial Académica Española.
- Centro Ficen. (s.f.). *La psicomotricidad*. Ficen. <https://www.centrofisioterapiainfantil.com/la-psicomotricidad/>
- Chamorro, M. C. (2010). *El juego en la educación infantil*. Universidad de Salamanca.
- Cortez Moran, M. E., Villalva Cortez, M. A. y Reyes Espinoza, M. G. (2024). Importancia de la Motricidad Fina en el Aprendizaje Inicial de la Escritura. *Revista Científica De Salud Y Desarrollo Humano*, 5(4), 1427-1441. <https://doi.org/10.61368/r.s.d.h.v5i4.399>
- Delval, J. (2020). *El desarrollo humano*. Siglo XXI Editores.
- Erikson, E. H. (1963). *Infancia y sociedad*. Norton.
- Flavell, J. H. (1985). *El desarrollo cognitivo*. Prentice Hall.
- Flavell, J. H. (1992). *Cognitive development*. Prentice Hall.
- Gallahue, D. L. y Ozmun, J. C. (2006). *Understanding Motor Development: Infants, Children, Adolescents, Adults*. (6ª ed). McGraw-Hill.
- García, P., López, S. y Martínez, R. (2021). *El desarrollo psicomotor en la infancia: Enfoques actuales*. Editorial Educativa.
- Goddard Blythe, S. (2014). *Reflejos primitivos y aprendizaje*. INPP.
- González, A. y Ramírez, J. (2020). *Psicomotricidad en la primera infancia: Un enfoque integral*. Ediciones Infancia y Desarrollo.
- González, L. y Torres, M. (2021). *Psicomotricidad integral y desarrollo infantil: Un enfoque para la educación inicial*. Editorial Educación y Desarrollo.
- Guan, H., Okely, A. D., Aguilar-Farias, N., del Pozo Cruz, B., Draper, C. E., El Hamdouchi, A., Florindo, A. A., Jáuregui, A., Katzmarzyk, P. T., Kontsevaya, A., Löf, M., Park,

- W., Reilly, J. J., Sharma, D., Tremblay, M. S. y Veldman, S. L. C. (2021). Promoting healthy movement behaviours among children during the COVID-19 pandemic. *The Lancet Child & Adolescent Health*, 4(6), 416-418. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2352464220301310>
- Hernández, P. y Gómez, L. (2019). *Psicomotricidad: Enfoques educativos y terapéuticos en la infancia*. Editorial Desarrollo Infantil.
- Hernández, P. y Torres, M. (2018). *El desarrollo psicomotor en el contexto escolar*. Editorial Educación Integral.
- Lapierre, A. y Aucouturier, B. (1984). *El Cuerpo y el Inconsciente en Educación y Terapia*. Editorial científico-médica.
- Lapierre, A. y Aucouturier, B. (1985). *Simbología del Movimiento. Psicomotricidad y educación*. Editorial científico-médica.
- Le Boulch, J. (1987). *La educación por el movimiento*. Paidós.
- Le Boulch, J. (1992). *La educación psicomotriz en la escuela primaria*. Paidós.
- León, M., Pérez, J. y Ramírez, L. (2021). Habilidades psicomotoras y desarrollo infantil: Un estudio teórico. *Revista Latinoamericana de Educación Infantil*, 9(2), 45-60.
- López, J. y Martínez, A. (2020). *Desarrollo psicomotor: Tipos y aplicaciones en educación inicial*. Ediciones Psicomotricidad Integral.
- López, M. y Gómez, A. (2021). *Psicomotricidad integral en la educación inicial*. Editorial Innovación.
- Martínez, L. y López, S. (2021). *Psicomotricidad y desarrollo emocional en la niñez temprana*. Editorial Avance Educativo.
- Mendoza Morán, E. (2017). *Psicomotricidad y desarrollo integral en la educación inicial*. Editorial Universitaria.
- Morales, L. y Pérez, M. (2020). La psicomotricidad en la educación inicial: Un enfoque integrador. Ediciones Educación y Desarrollo.
- Muniain, J. (1997). *Psicomotricidad: Teoría y práctica*. Narcea.
- Papalia, D. E. y Martorell, G. (2017). *Desarrollo humano*. (13ª ed.). McGraw-Hill Education.
- Peralta Segil, P. F. (2022). *Psicomotricidad y desarrollo cognitivo en niños de 5 años de la Institución Educativa Inicial 95 Santa Rosa-Callao, 2022* [Tesis de maestría, Universidad César Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/99276>
- Piaget, J. (1967). *Psicología del niño*. Morata.
- Piaget, J. (1972). *La psicología de la inteligencia*. Editorial Crítica.

- Piaget, J. (1991). *Seis Estudios de Psicología*. Editorial Labor.
https://dinterrondonia2010.pbworks.com/f/Jean_Piaget_-_Seis_estudios_de_Psicologia.pdf
- Ramírez, L. y Pérez, J. (2019). *Psicomotricidad y desarrollo cognitivo en la infancia temprana*. Editorial Científica.
- Rodríguez, E. y Sánchez, P. (2019). *Psicomotricidad integral: Teoría y práctica en el contexto educativo*. Editorial Innovación Infantil.
- Ruiz, M. y Ruiz, J. (2017). *Psicomotricidad integral: Fundamentos teóricos y aplicación educativa*. Editorial Educación y Desarrollo.
- Sánchez, A. y Pérez, M. (2020). *Bases de la psicomotricidad relacional*. Ediciones Infantiles.
- Sánchez, A., López, R. y Gómez, P. (2020). El juego por rincones en educación infantil. *Revista de Innovación Educativa*, 12(1), 33-48.
- Silva Delgado, M. de J., Sánchez Macías, W. O., Moncayo Arias, N. L., Ballesteros Rucano, J. J., Rodríguez Batioja, D. R. y Burgos Limones J. A. (2024). Psicomotricidad en el desarrollo infantil del nivel inicial. Una revisión sistemática. *Lecturas: Educación física y deportes*, 29(316). <https://doi.org/10.46642/efd.v29i316.7203>
- Vayer, P. (1977). *El diálogo corporal: acción educativa en el niño de 2 a 5 años*. Editorial científica-médica.
- Vega, R. y Castillo, J. (2019). *El juego y la psicomotricidad: Estrategias para el aprendizaje integral*. Ediciones Innovación en Educación.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.
- Vygotsky, L. S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Grijalbo.
- Wallon, H. (1975). *Psicología y educación del niño*. Paidós.
- Wallon, H. (1984). *La evolución psicológica del niño*. Crítica.